



MODELO DE CAPACITACION PARA LA ALFABETIZACION DE ADULTOS INDIGENAS

Luis Benavides

I. PRENOTANDOS

1. El modelo que se presenta en este documento parte del supuesto de que la capacitación debe ser y estar inserta en el marco de la educación permanente y que, por lo mismo, ha de apoyarse en las experiencias previas de los capacitandos y a la vez ha de generar acciones permanentes de autosuperación.

2. La capacitación es un componente del proceso educativo, cuya acción central es el aprendizaje. El modelo que se propone dirige la atención precisamente al aprendizaje por encima de la enseñanza, ya que considera que la misión de ésta consiste en buscar los medios para que los capacitandos se encuentren en situación de aprendizaje.

3. El aprendizaje es fundamentalmente una *experiencia*, y de importancia tal, que es capaz de modificar la totalidad de las relaciones personales respecto a lo asi-

milado. Sin esta experiencia, lo que se cree aprendido sólo afectará alguna parte del individuo, ordinariamente la memoria. Ahora bien, como una de las más importantes capacidades del ser humano es el olvido, lo que simplemente se ha introducido en la memoria sin que modifique las relaciones internas, carece de *sentido*, y por lo mismo no reviste nada *significativo* para la persona, razón por la cual fácilmente lo desecha.

4. De ahí que, al aplicar el modelo de capacitación, se buscará provocar efectivamente experiencias significativas en los capacitandos, y para ello se considera imprescindible formar en el nivel central un grupo especializado en capacitación para la alfabetización indígena.

5. La diversidad existente, no sólo entre los grupos indígenas sino también entre las comunidades mismas, debida a múltiples factores —entre los cuales el grado de “asimilación” real o intencional de cada uno de los grupos es importante—, obliga a considerar que la capacitación deberá contar con especificaciones casuísticas referidas a cada una de las comunidades en las que se lleva a cabo la alfabetización.

6. No existe una cultura de la “escritura” en las comunidades indígenas. Este hecho —que también podría aplicarse, en diversos grados, casi a la totalidad del resto de los mexicanos— marca un punto de partida conceptual y operativo para el trabajo de capacitación en este terreno.

II. PASOS PREVIOS

1. Históricamente, los grupos indígenas han constituido el sector poblacional más profundamente marginado de la vida nacional. Esta situación, caracterizada especialmente por la explotación permanente de los bienes y fuerza de trabajo de los indios, así como por su creciente pauperización, se mantiene en la actualidad.

2. En el campo de la educación, varios factores han incidido para obstaculizar y/o retrasar el proceso educativo en zonas indígenas:

— Las acciones educativas no han alcanzado sus objetivos de hacer participar al indígena en la vida nacional. Durante mucho tiempo se ha pretendido seguir el camino de la “asimilación”, desconociendo de esta manera su patrimonio cultural y la fuerza de la producción de conocimientos que posee. El resultado ha sido la aculturación y la creciente desconfianza de las comunidades hacia los agentes externos, particularmente si los identifican con el Gobierno.

— Los grupos indígenas no han participado en la planeación, programación, ejecución, evaluación y toma de decisiones de las acciones educativas llevadas a cabo en sus zonas.

— Los maestros y promotores bilingües, que sin duda pueden ser elementos valiosos como agentes de cambio en su propio medio, de hecho no han rendido en toda su potencialidad debido a causas como baja escolaridad, deficiente capacitación, desarraigo del lugar de origen, aspiraciones políticas o gremiales.

— El problema del no reconocimiento efectivo de las lenguas indígenas con carta de ciudadanía nacional limita al indígena monolingüe en el ejercicio de sus derechos, en la realización de su trabajo y correcta remuneración, por lo cual se ha propiciado la explotación.

3. Por otra parte, al intentar un trabajo de alfabetización en las zonas indígenas no se puede perder de vista que la lengua es una expresión de la concepción del mundo y que al introducir elementos no ligados a patrones culturales propios, efectivamente se provoca un choque al interior del individuo y de la comunidad. En cada lengua subyace una manera de relación con su “referido” y de éste con el resto del mundo. La alfabetización, aunada a la castellanización, que se considera como su última etapa, provoca una ruptura del mundo personal para generar otro sistema “extraño” de relaciones y significados. Este proceso, a su vez, por estar ínsito en relaciones socializadoras —fruto de la convivencia—, exige la reformulación de relaciones interpersonales referidas a las cargas significadoras del lenguaje aprendido, y establece compromisos con el entorno, con el resto de la sociedad y consigo mismo. Todo ello representa un complejo condicionamiento que, ordinariamente, el aprendizaje de una segunda lengua no llega a valorar. Importa, por lo tanto, que la tarea alfabetización-castellanización no resulte para los grupos indígenas una nueva forma de conquista-opresión.

4. La mayoría de las comunidades indígenas tiene una gran cohesión social cuya manifestación más clara se da en el grupo familiar. Una hipótesis de trabajo que valdría la pena comprobar y cuya efectividad sin duda sería relevante tanto desde el punto de vista antropológico como educacional, consiste en promover la acción alfabetizadora al interior de los grupos familiares, como acción socializadora solidaria, de suerte que sea el grupo familiar el que se responsabilice de la acción.

5. Por último, existe un sinnúmero de agencias —muchas de ellas de carácter no gubernamental— que son aceptadas por las comunidades indígenas tanto en su presencia directa como en su actividad indigenista. Como paso previo y como elemento de este modelo de capacitación, se sugiere:

— Levantar un censo de las instituciones públicas y privadas que, en mayor o menor grado, están orientadas al desarrollo y promoción de la comunidad. Dicho censo está encaminado a investigar cuáles son dichas instituciones, qué labores desempeñan y con qué recursos cuentan. El objetivo final de esta actividad previa es utilizar al máximo los recursos existentes y la experiencia acumulada.

— Presentar el Programa de Alfabetización para Adultos Indígenas a dichas instituciones e invitarlas a participar en él, de tal manera que se involucren y participen activamente con sus recursos materiales y humanos.

– Promover también la participación lateral de ciertos organismos y empresas privadas, cuya finalidad específica no es el desarrollo de la comunidad pero que tienen gran poder de penetración en las zonas indígenas: distribuidores de alimentos, refrescos, etcétera.

III. DESARROLLO DEL MODELO

1. Elementos pedagógicos

Entre los criterios que deberán regir el Modelo de Capacitación se consideran básicos los siguientes:

- Propiciar la valoración de la cultura indígena;
- generar respeto hacia las lenguas indígenas y sus formas de conceptualización y comunicación;
- concientizar sobre la injusta situación de dependencia y abandono en que se encuentran los grupos indígenas respecto al resto de la población;
- favorecer la búsqueda, comprensión, uso y trasmisión de metodologías, valores e instrumentos de la alfabetización;
- desarrollar en los participantes la capacidad organizativa para:
 - a) Trabajar en equipo.
 - b) Relacionarse con los indios.
 - c) Dividir tareas y delegar funciones.
 - d) Encontrar soluciones a problemas.
 - e) Percibir situaciones conflictivas.
 - despertar el espíritu analítico y crítico, y
 - fomentar el desarrollo de actitudes de:
 - a) Superación personal.
 - b) Justicia social.
 - c) Solidaridad y participación social.
 - d) Respeto a formas diversas de pensamiento y de resolución de problemas.

Una característica clave del Modelo debe ser su flexibilidad, particularmente porque se dirige al contacto con grupos indígenas de muy variada fisonomía. La flexibilidad implica ruptura de esquemas prefabricados con intenciones unificadoras, así como de espacios temporales rígidos.

2. Niveles

El Modelo distribuye el proceso de capacitación en tres niveles, de tal manera que el contenido básico del primer nivel forme parte del segundo y tercero, y que el contenido específico del segundo nivel también lo sea para el tercero.

Podemos anticipar que el tercer nivel se considera el más importante por estar dirigido a los alfabetizadores indígenas. Aquí, la capacitación deberá realizarse con metodologías circulares, es decir, con metodologías en las que sean los mismos indígenas quienes lleven a cabo gran parte del proceso en la misma labor de capacitación alfabetizadora.

Primer nivel

Comprende la capacitación del personal encargado de la alfabetización en las instancias central y estatal, así como de los encargados del Programa de Alfabetización Indígena en cada uno de los estados. En este nivel quedan incluidos también los responsables estatales o locales de instituciones que deseen apoyar el Programa.

Los objetivos de la capacitación en este nivel consisten en:

- Conocer la política gubernamental respecto a las comunidades indígenas del país, así como la decisión educativa bilingüe-bicultural en la cual se inscribe el Programa;
- reconocer el valor de las lenguas indígenas y su potencialidad expresiva;
- generar actitudes de valoración y respeto a las culturas indias, así como a la participación de las comunidades en su propio proceso educativo;
- motivar a todos los participantes para que apoyen el Programa y se comprometan con él;
- reforzar los vínculos interinstitucionales e intrainstitucionales, y
- desatar procesos permanentes de evaluación mediante la clarificación de las finalidades de la alfabetización indígena.

La estrategia para lograr estos objetivos será:

a) Llevar a cabo cursos periódicos en los que se desarrollen:

- Reuniones de información;
- videos interactivos;
- discusión de cine indígena;
- conferencias sobre lenguas y expresiones culturales indígenas;
- revisión histórica regional, y

- prospección indígena regional.
- b) ¡Hacer participar en estos cursos a personal indígena.
- c) Preparar y actualizar permanentemente a un grupo central de capacitación que se proponga:
 - Estructurar los cursos casuísticamente.
 - Elaborar y conseguir materiales idóneos.
 - Mantener comunicación permanente con quienes se han capacitado.

Segundo nivel

En el segundo nivel participarán:

- Los encargados de la alfabetización indígena en el nivel estatal;
- los promotores de la alfabetización, y
- los encargados de supervisar el trabajo comunitario pertenecientes a otras instituciones.

Los objetivos por cubrir en la capacitación de este personal serán:

- Manejar procedimientos de discernimiento para la selección de personal alfabetizador en las comunidades;
- internalizar conocimientos sociales y lingüísticos sobre las lenguas indígenas de la región en las cuales se alfabetizará;
- desarrollar metodologías didáctico-pedagógicas para la motivación y la capacitación directa de los alfabetizadores;
- asumir los valores y principios socioéticos de las comunidades indígenas por alfabetizar;
- profundizar en la geografía de la pobreza y de la opresión de las regiones por alfabetizar, y
- desarrollar habilidades de identificación y solución de problemas en situación de escasez de recursos.

Estos objetivos se aunarán a los planteados en el primer nivel.

Como estrategia, además de cursos, se propone la visita e intercambio continuo con los ancianos y autoridades de las comunidades de la región. En este nivel es muy importante mantener contacto permanente entre los miembros de las comunidades y el personal de otras instituciones que trabaja en la región; de otra manera, los indios considerarán a dicho personal como intruso.

Tercer nivel

Este nivel es el que requiere de mayor labor capacitadora. Se tendrá como personal-meta a las autoridades de la comunidad, a los promotores y a los alfabetizadores.

Los objetivos específicos que se pretenden consisten en:

- Manejar técnicas de elaboración de microhistoria;
- aplicar metodologías de alfabetización;
- dominar procedimientos de acercamiento a la comunidad y de inserción en ella;
- valorar las potencialidades expresivas y comunicadoras de la lengua indígena correspondiente;
- utilizar metodologías de recuperación cultural y de valores comunitarios tácitos;
- conocer y aplicar las didácticas de la lectura y escritura tanto del castellano como de la lengua indígena, y
- tener en alta estima la labor que va a realizarse en favor de las comunidades indígenas.

La estrategia que se propone es el empleo de metodologías circulares. Se trata de capacitar *in situ*, procurando que sea la comunidad la que determine quiénes deben participar en la capacitación y de entre ellos elegir a los más capaces para desarrollar el Programa.

Una vez que se ha logrado capacitar a una comunidad y se ha comenzado el Programa, será necesario invitar a los que ya están laborando para que capaciten horizontalmente a otra comunidad.